

Es una publicación del
Instituto de Estudios
Peruanos
Año / 2
Número 12
Horacio Urteaga 694
Lima 11, Perú
Telf. 32-3070 / 24-4856
Fax [5114] 32-4981
Correo electrónico
IEPEDIT@IEP.PE
Lima, 3 de noviembre
de 1993

SUSCRIPCION
Nacional S/. 65
Extranjero US\$ 70
(Doce números)
ISSN 1021-2760

12

COMITE EDITORIAL

Carlos Iván Degregori
Romeo Grompone
(coordinador)
Teobaldo Pinzás

COLABORADORES

Roxana Barrantes
Cecilia Blondet
Julio Cotler
Marcos Cueto
Ponciano del Pino
Luis Miguel Glave
Jürgen Golte
Efraín Gonzales de Olarte
Paula Hernández
Carlos Mejía
Lucía Romero
Fernando Rospigliosi
Carolina Trivelli
Jaime Urrutia
Rafael Varón
Francisco Verdera
Carmen Yon
Patricia Zárate

TEMORES Y SORPRESAS

Al momento de escribir estas líneas, se han dado a conocer los resultados extraoficiales del referéndum realizado el pasado 31 de octubre. El SI obtiene poco más del 52% contra un 48% del NO. Si se tiene en cuenta que hasta 15 días antes de la votación, último plazo legal para publicar encuestas, los sondeos de opinión daban al SI una cómoda ventaja de más de 20 puntos, los resultados se muestran una vez más sorprendentes. Desde las primeras proyecciones, se ha advertido además una neta diferencia entre Lima y provincias y entre zonas urbanas y rurales. El SI se impone en Lima y las principales ciudades, mientras que el NO vence en 14 de los 24 departamentos y, dentro de ellos, obtiene más votos fuera de las capitales departamentales. ¿Qué se puede decir, a manera de primeras reflexiones?

Los expertos en derecho constitucional señalan que si no existe un acuerdo estable entre fuerzas políticas adversarias que decidan cambiar el régimen político, los proyectos de reformas institucionales sujetos a referéndum asumen parcial o totalmente un carácter plebiscitario.

Al momento de decidir, a los ciudadanos les preocupa más la gestión de un gobierno que juzgar el establecimiento formal de derechos y la relación entre poderes del estado. Fujimori lo remarcó obsesivamente durante toda su campaña. Tres días antes de la consulta del 31 de octubre expresó que de no aprobar-

se el proyecto de la mayoría, él renunciaría a su cargo. No invocaba entonces el futuro de realizaciones que esperaba al país de cumplirse su proyecto autoritario sino el vacío al que podía arrojarlos la falta de otras alternativas. Juntó, de esta manera, la soledad en el poder con el peligro del abismo. Procuraba persuadir a la población de que en el caso de que su propuesta no triunfara, se llegaría a una situación sin desenlace previsible. Una nota fuera de tono se introdujo en los aires triunfales de la campaña, porque los resultados de los sondeos de opinión obligaban a Fujimori a apelar al pragmatismo de quienes no están entre sus seguidores incondicionales.

Los discursos cambian cuando se pierden votos aceleradamente, y al final puede improvisarse una mala puesta en escena, como darle protagonismo a la cúpula de Sendero Luminoso, que advirtió desde la prisión el peligro de acciones "aventureras" un día antes de un pronunciamiento cívico. Las estrategias de la guerra "psicopolítica" se introdujeron en la campaña electoral.

Por uno u otro camino, cualquiera fuera el cálculo o la especulación, se seguía pensando en un plebiscito sobre la gestión de un gobernante. Sin embargo, una vez más este país sorprendente parece haber querido darle la contra a Fujimori, a los juristas, a los politólogos, a los dirigentes de partidos. Estamos condenados a explicar después lo que no fuimos capaces de prever en sus rasgos fundamentales.

La dispersión de razones e intereses

En el inesperado porcentaje de votación obtenido por el NO, influyeron razonamientos institucionales. Entre ellos, la importancia de plasmar instancias de reivindicación regional y la necesidad de limitar el poder del gobernante. A conclusiones de este tipo se puede llegar por un proceso de evaluación y cuestionamiento de las prácticas de gobierno sin que se requiera un ordenamiento mínimo de teorías políticas ni la lectura del proyecto de reforma constitucional. Otros ciudadanos tomaron en cuenta prioritariamente los riesgos de la prescindencia del estado en la promoción de políticas sociales.

En un tercer plano, de menor incidencia, la votación por el NO se explica por un paulatino desgaste del gobierno. Sólo después de considerar uno a uno estos argumentos, corresponde tomar en cuenta el peso de la decisión de los militantes de partidos que rechazan a Fujimori por consideraciones ideológicas o de principio. Al margen de cualquier conjetura previa, en el caso de la opción por el NO, se votó predominantemente por contenidos y no por personas. Los ciudadanos vincularon de modo más o menos articulado la situación presente y las perspectivas de largo plazo.

Como señalamos en el presente número, la propuesta de elección por distrito nacional único y el desmantelamiento de las regiones arrebató a los ciudadanos la posibilidad de plantear

demandas y reivindicaciones desde una posición con la suficiente presencia y fuerza para que éstas sean consideradas por el gobierno central. Un presidente que aspira a la reelección está pensando al mismo tiempo en un congreso cuyos representantes estén sometidos al titular del ejecutivo que los designó sin consulta, antes que en la necesidad de que éstos expresen la heterogeneidad de la sociedad peruana. Un parlamento elegido a nivel de departamentos o provincias obligaría al régimen a la concertación y ello cuestionaría la presencia exclusiva del caudillo y del conductor.

Es cierto que los gobiernos regionales previstos por la Constitución de 1979 e instalados durante el gobierno de Alan García incurrieron en un "asambleísmo" ineficaz y promovieron autoridades y burócratas sin atribuciones precisas, lo que alentó el clientelismo y la corrupción. Sin embargo, el reto consistía en superar este esquema y no en eliminarlo radicalmente —como sucedió en los primeros borradores del proyecto constitucional— o en darle una ubicación marginal, tal como lo hace la redacción final. En el artículo "La extraña campaña del referéndum" señalamos que bajo este modelo, las provincias deben esperar el reparto de dones y mercedes del señor presidente o perderse entre los laberintos palaciegos. En suma, el cumplimiento de sus expectativas queda en suspenso ya que depende de la voluntad del gobernante, de un oportuno gesto de obsecuencia o simplemente de la suerte.

La crisis de los partidos no impide que los dirigentes locales puedan explicar y ser atendidos. La población discute, examina, evalúa, toma decisiones. Esta vez los representantes de las organizaciones políticas pudieron convencer.

La comprensión del concepto de limitación del poder como necesidad política no requiere

un curso previo de derecho constitucional o la lectura de Montesquieu, Locke y "El Federalista". Se necesita apenas escuchar la radio, mirar la televisión y encontrar a Fujimori en un papel cercano a un jefe de programación que se invita a sí mismo porque sabe que será bien recibido, creando sin cesar novedades y sucesos destinados a mantener la atención pública. La saturación por la presencia del presidente en los medios, promovida y cuestionada por los expertos en mercadeo político (a fin de cuentas, ese es su negocio), puede ser traducida, en la clave de la mayoría de los ciudadanos, como la urgencia de poner límites y exigencias de control, así como la desconfianza ante la irrupción de un líder que lo puede todo. El concepto de controles y balances ha surgido históricamente a partir de una reflexión que toma en cuenta conflictos sociales y evaluaciones pragmáticas. Los peruanos han vivido también esta experiencia. Fujimori tiene que decidir entre apretar el acelerador a fondo o descubrir, aunque le pese, las ventajas de la moderación.

El voto por el NO expresa además múltiples intereses y preocupaciones además de los expuestos: la gratuidad de la enseñanza universitaria, las disposiciones en materia laboral, la extensión de la pena de muerte, el riesgo de que el estado se desentienda de los servicios de salud. El pregonado advenimiento a la modernidad no supone, como entiende el gobierno, un cambio brusco de las reglas de juego sino el respeto de aquello que los ciudadanos consideran derechos adquiridos.

El rechazo al proyecto del gobierno —en el que inciden también, aunque en menor medida, los efectos de la recesión y el desempleo— supone un conjunto de decisiones selectivas sobre puntos concretos, más que un estado de ánimo o un razonamiento que defina un esce-

nario de oposición frontal al régimen. Estamos ante un movimiento social heterogéneo, sin instancias centrales de organización reconocidas. Los partidos se encuentran ante el desafío de cambiar tomando en cuenta esta diversidad antes que atribuirse fácilmente un éxito. Han sido más importantes el contacto personal y las redes sociales a nivel de familia, de trabajo y de localidad, que la opinión de los más conocidos líderes políticos.

Fujimori obligado a cambiar

Aunque tenga en general un carácter más definidamente plebiscitario, el voto por el SI expresa también una diversidad de razonamientos e intereses: el apoyo a un proyecto autoritario, la estabilidad en las reglas de juego, la hostilidad con respecto a los partidos, la expectativa de nuevas inversiones que garantizarían el progreso económico o el respaldo a la política de pacificación del gobierno. Si Fujimori quiere asegurar su reelección no sólo debe ganar nuevas adhesiones, sino también mantener la confianza de aquellos que por ahora se adhieren a su proyecto de largo plazo.

Un político perspicaz debe haber, entendido que necesita introducir modificaciones en su estilo de conducción. Es probable que Fujimori intente alianzas con líderes locales y procure afianzar aún más los lazos con las cúpulas castrenses. Su tendencia a escuchar para inmediatamente obrar por su cuenta y sin concertar con fuerzas políticas u organizaciones sociales puede desgastar progresivamente los restringidos acuerdos que pretende establecer.

En este momento político el presidente y la oposición democrática están obligados a dar respuestas rápidas e inteligentes. Ninguno de los contendores puede sentir que está caminando sobre un terreno seguro. □